

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL ✠ PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.

El enaja



*Todo fué así: Sahumábase de lilas
y de heliotropo el viento en tu ventana:
la noche sonreía a tus pupilas,
como si fuera tu mejor hermana. . . .*

*Mi labio trémulo y tu rostro grana
tomaban apariencias intranquilas,
fingiendo tú mirar por la perciana
y yo soñar al són de las esquilas.*

*¡Vibró el chasquido de un adiós violento! . .
cimbraste a modo de una espiga al viento;
y al punto en que iba a desflorar mi tema,*

*Gallardamente, en ritmo soberano,
desenvainada de su guante crema,
como una daga, me afrentó tu mano.*

Julio HERRERA REISSIG.

En tono de guasa



E HA DICHO mil y tantas veces que es señal inequívoca de buen juicio hablar poco, no soltar demasiado la lengua para luego no tener que arrepentirse de haber salido con cuatro disparates. Pero los que tal máxima hemos venido observando desde que entramos en uso de razón, tenemos hoy que declararnos defraudados. Hemos errado el camino o nos perdimos como el Dante en mitad de él. Quien sabe. Lo cierto es que nosotros con nuestro habitual silencio no hemos hecho nada bueno ni malo tampoco. Los demás, lejos de tenernos alguna estimación, nos miran más o menos, como a seres inferiores. Y si alguno insinúa amablemente que dentro de nuestras almas no reina una oscuridad tan densa como ellos se figuran, arguyen que nunca nos han oído formular una opinión acerca de lo que ellos han dicho o expresado, sin pensar que siendo táctica nuestra la de callar, aun tratándose de cosas sobre las cuales habríamos podido quizá decir algo sin dar lugar a que se nos juzgara tan anémicos de fósforo, ha sido precisamente para no caer en ridículo con nosotros mismos formulando opiniones sobre meras tonterías y sandeces. “Para con nosotros mismos”—bueno es repetirlo—una vez que desde el punto de vista en que ellos están colocados ese ridículo nunca podría divisarse.

El que estas líneas escribe es uno de los defraudados del silencio. En el mismo establecimiento donde trabaja, sin ser el que menos atribuciones tiene, ni tampoco el más inepto, es mirado por todos—desde el dueño para abajo—como un asno paciente, y si de él no han salido es porque los asnos, aunque no prestan tan eficaces servicios, tienen en cambio el mérito de la paciencia y la fidelidad; además no son muy exigentes para la pitanza: con el rastrojo se conforman y en último caso puede entretenerse con puro papel.

En efecto, por allá en un lugar que el *garrapateador* no recuerda en este momento, había un asno al que su dueño, todos los días, luego “de sacarle el jugo” lo echaba a la calle; y cuanto papel encontraba por el suelo ¡run! se lo engullía.

Sucedió que cierta vez una señora envió a su niño con una carta urgente a la oficina postal. El chico era algo distraído y tenía la manía de ir leyendo los letreros de las tiendas y almacenes que encontraba al paso. La madre no cayó en cuenta del defecto del pequeño. —¿Y qué sucedió?—preguntaréis. —Iba el chico con la carta en una mano y mientras alzaba la cara para leerse el contenido de un lindo letrero en caracteres dorados, vino el asno del cuento y con la mayor *sans fasson* ¡suápete! le rapó la carta y se la tragó.

Júzguese de la cara que podría el muchacho ante la perspectiva del regaño *madre* que le esperaba. Como sabíá quién era el dueño del borrico, corrió a su casa a ponerle la ceja y a ver de qué manera remediaba el mal; pero el patrón del jumento le respondió con una gran carcajada. Era muy cínico.

Pues bien, volviendo a lo primero, la tan cacareada máxima de callar debe desecharse hoy ya, como un inconveniente para ser tenido en estima. El caso del que suscribe es perfectamente cierto.

Y es que hoy—por lo menos en algunas partes—la educación es otra radicalmente. El que entra haciendo venias, dando las gracias por cualquier atención que cree le han prodigado, esperando a que le hagan una insinuación para tomar asiento, o preguntándoles a los demás por los suyos, puede decirse que está fuera de combate; no hará ningún papel en la vida, a menos que tenga un capital, pues en ese caso le besarán los pies los mismos que alardean de aristócratas.

Es preciso gritar, hablar fuerte y mucho, con altanería emitir opinión sobre todo, no importa cual sea el tema, prodigarse elogios, dando a entender que nos creemos unos verdaderos talentos y muy por encima de los demás; que somos valientes, generosos y amados de las mujeres; en fin que somos los primeros, aun cuando alcancemos a comprender nuestra nulidad y nuestra ineptitud.

Entonces los demás se inclinarán ante nosotros, nos consultarán en público o en privado, nos abrirán crédito y hasta nos perdonarán las deudas.

Si por desgracia somos empleados, ya podremos conjurar esa desgracia echándonos el patrón al bolsillo y haciendo de él lo que buenamente se nos antoje. Nos aumentará el sueldo, nos eximirá de muchas obligaciones y nos mirará como a hijo suyo.

Mientras tanto los otros, los asnos, los que observan la máxima de callar, que lleven la carga, que trabajen y que coman papel.—HERNANDO CALVO.

Vendemos Sobordos y Facturas para el Ecuador y Juramentos o Declaraciones



LA SAMARITANA

Una especialidad nuestra es el timbre d^a cintas para coronas

Cristo y la mujer de Sichár



El "prójimo", que en el judaísmo era sobre todo, el correligionario, es para él todo hombre que tiene piedad de sus semejantes, sin distinción de sectas.

La fraternidad humana en el sentido más lato rebosaba en sus lecciones.

.....
Cuando hubo llegado al punto del camino en que hacia la izquierda se abre el valle de Sichár, se sintió fatigado y se detuvo cerca de un pozo.

Era mediodía próximamente. Se sentó en el borde del pozo. Una mujer de Sichár vino a sacar agua. Jesús la pidió de beber, lo cual la asombró muchísimo, porque los judíos evitaban de ordinario todo comercio con los samaritanos.

.....
Subyugada por la plática de Jesús, la mujer reconoció en él a un profeta.

.....
Desde aquel día, no solamente su religión fue la religión de la humanidad, sino la absoluta. El hombre no ha podido permanecer en ella, porque lo ideal no alcanza sino un momento. La palabra de Jesús fue como un relámpago en una noche oscura. Han sido necesarios mil ochocientos años para que los ojos de la humanidad (es decir, de una infima parte de la humanidad,) se hayan habituado a ella. Pero el relámpago se convertirá algún día en luz permanente, y después de haber recorrido todos los círculos de los errores, la humanidad volverá a esa palabra, como a la expresión inmortal de su fé y de sus esperanzas.

ERNESTO RENAN.

(Historia de los orígenes del Cristianismo).

Nácar deslumbrador espolvorea
el sol del mediodía
en la fértil campiña de Judea . . .
Florecen las orillas del camino
con juvenil fecundidad . . . florecen
y, con sus flores vírgenes, ofrecen

Compre sus joyas en la Platería de Andrés Ponce Rojas

miel y perfume a todo peregrino.
Es tibio el aire, como el tibio aliño
de una doncella enamorada. Sueña
la azul llanura bajo el sol. Parece
virgen que se adormece
en alfombra risueña.

La llanura

dormita

El lirio de la orilla piensa
que nada luce albura tan intensa
cual su corola de intocada albura
húmeda La llanura
duerme En tanto la rosa de la orilla
brilla de roja y de encendida brilla
como bañada en rosicler.

Un vuelo

de aves blancas esboza rayas blancas
en el celeste del tapiz del cielo
limpio de toda limpidez.

II

Sereno

y pálido, y gallardo,
—tal como erguido nardo—
asomó su figura el nazareno.
¡Cuánta sombra de tedio se adormía
en sus grandes ojeras dilatadas,
en las que proyectaban sus miradas
luz llena de mortal melancolía!
Llevó al labio su mano . . . Era tan clara
su mano! Era como una
palomita de nieve que anidara
en blanca flor al rayo de la luna;
mano que sólo se movía para
acariciar y para ungir heridas;
mano que fué maravillosa, rara
mano que no dió muertes, sino vidas!

Sitibundo, cansado, fatigoso
de predicar augustos ideales,
sentóse Cristo en el brocal del pozo,
el pozo de Jacob, que en el camino
tiene misericordias paternas
para la sed de todo peregrino.

En el pétreo brocal, Jesús medita,

medita en la infinita
desventura de todos . . . Le colora
el iris de una lágrima los ojos,
porque El piensa que el mundo todavía
ve al hermano luchar contra el hermano;
porque advierte que en vano
diluye de su voz la melodía
en la inquietud del desconcierto humano;
porque en cada mujer, El ve una harpía;
porque en cada varón, El ve un tirano.

*
* *

¡Oh! la dulce beldad samaritana
que se detiene ante la sacra fuente
a recoger del agua trasparente
que de la fuente mana!

¡Oh! impasibilidad de Jesucristo
ante la inesperada samarita
gallarda y bella como nunca ha visto!

¡Oh! el destello de astro
de aquella luminosa cabellera
que en torno de la espalda de alabastro
se ve ondular como una enredadera!

¡Oh! el tremular del lirio inmaculado,
del albicante lirio de la orilla
que se vanaglorió, regocijado
de su albor sin mancilla!

Tiembla súbito el lirio!
Le hiere el mal de incógnito martirio
al ver la aristocrática mejilla
de la mujer samaritana . . . y piensa
que nieva en la mejilla más blancura
que en su corola de blancura intensa.

¡Oh! la pálida rosa . . . Ya no brilla
de encendida rojez. La flor se humilla
inclinándose mustia, porque advierte
que la envidia febril dejará inerte
su organismo de múrice,
porque en la envidia hay ráfagas de muerte.

¡Oh! la melancolía que deslie
el diálogo imprevisto
que inicia Jesucristo
con la mujer samaritana. Ríe

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente.

la boca de ella con reír de niña
y, —al sentir tanta risa—, la campiña
coquetamente al céfiro sonríe!

III

JESUS

Dáme a beber del agua de tu cántaro. Ansío
que el agua de tu cántaro caiga como rocío
en mis labios, marchitos por las predicaciones
que —al pasar por mis labios eran como carbones
ardientes, como aquellos con que en remotos días
purificó un querube los labios de Isaías;
Dáme a beber del agua de tu cántaro. Ansío
que en la flor de mi boca también caiga el rocío.

LA SAMARITANA

Si vienes de los campos floridos de Judea,
donde junto a los nardos el arroyuelo ondea;
donde bajo doseles de ramajes sombríos,
laman la tierra—lenguas ondulantes—los ríos;
donde en cada sendero se ofrece una fontana,
gárrula como un pájaro, dulce como una hermana;
dí, ¿si en tu magma estirpe vida de odio palpita,
para los que nacimos en tierra samarita,
porqué me pides agua, no ves que está maldita?
¿No ves que en ella encuentran de la impureza el germen
los que cual tus hermanos en la virtud se aduermen;
no sabes que si bebes del agua de este pozo,
tu cuerpo sano y ágil se tornará leproso?

JESUS

¡Ah! si tú fueras una mujer clarovidente
y vieses. con pupilas sorprendidas de asombros,
qué destella en mis ojos; qué destella en mi frente;
qué fulgura en mis sienes; qué fulgura en mis hombros;
si no desconocieras mi destino, vendrias
á pedirme de un agua; la de las fuentes mías;
el agua de tu cántaro la sed apenas calma;
mas con las aguas mías se purifica el alma;
mi fuente es inexhausta fuente de vida eterna;
el que su linfa apura, sentirá su alma tierna,
su alma tierna y abierta como rosa de amor,
porque el alma que es pura se parece a una flor;

mi fuente es pozo de aguas vivas; mi fuente es pozo
en cuyas aguas vivas se curará el leproso;
mi fuente es cristalina como tu voz, y vierte
raudal de vida en quienes paralizó la muerte;
fecunda las estériles comarcas de la tierra
que en infecunda tornan los soplos de la Guerra;
Yo soy el que derrama las lluvias en los mares
y campos, y el que ciñe guirnalda de azahares
niveos y epitalámicos a la montaña hermosa
cuando con el Estío—su amado—se desposa;
Yo soy el que con agua maravillosa, un día
hará que los humanos de todas las naciones
elaboren gigante rosa de simpatía
en donde en vez de pétalos palpiten corazones.....
Yo soy el Taumaturgo! Yo soy el que sabía
de las desolaciones, de la melancolía
de los desventurados mancebos de Samaria,
donde el extraño es príncipe y el samarita es paria;
Yo soy el Taumaturgo! Yo soy el que circunda
de cintas de arroyuelos la campiña jocunda;
si la campiña en árboles y flores es fecunda,
es porque el agua buena que yo riego, la inunda.
La campiña, es como una mujer. Y tú, con ella
tienes afinidades. Tú lo ignoras. La estrella
que alumbra tus cabellos, al caer la penumbra,
siempre es la misma estrella que la campiña alumbra;
tus senos—diminutas cumbres alabastrinas—,
parecen dos colinas.....

Parecen dos colinas
muy semejantes a las colinas de este campo
que el buen sol anaranja con su amarillo lampo.
Tú, tienes ojos. Ella, tiene lagos. Los lagos
son inmóviles ojos de la campiña. Vagos
y cristalinos como los ojos de una triste
reflejan la tristeza de todo lo que existe,
solemne y melancólico baño del sol:

la tierna
actitud de la Luna, que en su congoja eterna
va errante por el éter, callando sus martirios,
y se ciñe de estrellas, cual te ciñes de lirios;
la indefinible calma de los atardeceres
pálidos, como pálidas miradas de mujeres;
las móviles siluetas de trémulos amantes
que en torno de las aguas murmuran, suplicantes,
frases, que son la música del amor; dulces frases
en que del beso tímido se escuchan los compases.
La campiña, es como una mujer. Condensa en flores
su amor.... Y tú?

Una especialidad nuestra es el timbre d^o cintas para coronas

LA SAMARITANA

Perdona, Señor, no hables de amores!

JESUS

¿Tu amante en dónde?

LA SAMARITANA

Yerras, Señor; ni ahora, ni antes
en el insenesciente jardín de mis amores,
amás cogieron flores de dichas los amantes,
porque me cuido mucho de regalar mis flores.
La boca de los hombres engaña y envenena.
como una flor que tósigos en néctares destila;
para ningún amado ninguna amada es buena
sino es perversa, si nó es sensual, si nó está llena
de astucias de Judith ó astucias de Dalila.
Para que Amor la adore debe de ser perversa:
menguar, cortando rizos, de algún Sansón la fuerza
ó contemplar con gozo la púrpura ondeada
que vierte de Holofernes la testa destroncada.
Sér rosa de pecado! Mi juventud, por eso,
ignora qué se siente tras la explosión de un beso;
mis jardines son bellos, aunque no les tortura
la mano de un artista de la Floricultura.

JESUS

¿A qué mentirme? Cinco, cinco floricultores
cultivaron, ha tiempos, tus jardines mejores
y, se fueron, llevando ramilletes de flores;
y se fueron, ahitos de miel y de perfume;
y se fueron y, nunca volverán ¿Quién ansía
vivir sólo de aromas y vivir de ambrosía
si sabe que el aroma más puro se consume
y que el dulzor del néctar es fugaz como el día?

LA SAMARITANA

Tus palabras resuenan con la música grata
de las cuerdas de plata de una lira de plata;
extraño que gorgée tu garganta. Yo ignoro
si tu garganta oculta filamentos de oro,
pero oculte ó no oculte dorados filamentos,
me sorprende la música de sus claros acentos.

SUS ORDENES se reciben y ejecutan hasta las 10 de la noche en esta imprenta

.....
 Señor, desde que te he visto, sintieron mis pupilas
 llanto de amor; el lila de tus ojeras lilas;
 la amplitud de tu frente radiosa; de esa frente
 donde se irisa un tenue matiz iridescente,
 así como en la nieve que el sol multimatiza,
 sus débiles reflejos el crepúsculo irisa.

Tu barba de oro pálido, digna de que una reina
 peine sus blancos hilos como el viento la peina;
 tu barba que es encaje sutil de hilos dorados
 que iguálanse a los hilos de artísticos brocados;
 y tu mirar.... ¡Qué paternalmente miras! Ojos
 como los tuyos, nunca, reflejaron enojos.
 O os como tus ojos celestes y extrahumanos
 no vi en otros varones hierosolimitanos
 ni en los queridos rostros de mis samaritanos;
 ojos, Señor, que bañan de luz, como si de ellos
 se desprendieran lluvias y lluvias de destellos.

Y tu mano tan fina, tan suáve, tan clara,
 es cual blanca paloma que en un lirio anidara
 al asomar la Luna por los dormidos cielos
 su faz, semi-velada de transparentes velos.
 Por tu blancura aérea; por lo fino y gallardo;
 por lo fragante de tu carne, eres como nardo....
 Y tu boca y tus crenchas y.... todo tú... ¡Te ansio
 Señor! Quiero ser lirio! ¿Querrás tú ser rocío?.....

¿Eres tú por ventura, la visión esperada,
 el sabio, el milagroso y espiritual Mesías;
 aquel de cuya boca, de amor melificada,
 cual melifluos raudales fluyen las profecias?

Señor, dame del agua!... Si naciste judío,
 nada importa; la música que de tus frases mana
 resuena en las honduras del espíritu mío
 con las sonoridades de oro de una campana
 de oro. Una voz secreta me dice que no tardo,
 que no tardo en sentirme tu dulcísima hermana.....

Tienes mucho del nardo:
 tengo mucho del lirio;
 y me ha dicho una anciana
 que el lirio es un hermano legítimo del nardo.....

JESUS

Mi fuente es pozo de aguas vivas. Mi fuente es pozo

- Su trabajo será ejecutado a su entera satisfacción -

que, con sus aguas vivas, despojará al leproso
 de la hirviente carroña que en sus miembros propaga
 la multiplicadora simiente de la llaga;
 mi fuente es inexhausta fuente de vida eterna;
 quien de mi linfa apura, sentirá su alma tierna,
 su alma tierna y abierta como rosa de amor,
 porque el alma que es buena se parece a una flor;
 fuente matriz de donde se desprenden raudales,
 de amor; fuente que cuando sobre las terrenales
 regiones caiga, edenes hará de los eriales;
 resumirá los fríos de todos los inviernos
 para extinguir las llamas de todos los infiernos;
 condensará las mieles de todos los nectarios
 para los sedientos mendigos solitarios;
 para todos los míseros que en todas las regiones
 sienten que se avinagran de hiel sus corazones!
 Así como se apiñan en fuerte muchedumbre
 cedros con cinamonos, del Libano en la cumbre;
 así como los lirios jùntanse en las praderas
 de Sarón, al conjuro del Hada Primavera;
 así como las hojas se agrupan en la rama,
 para gustar del ósculo del viento que las ama;
 así como en el fondo de las calientes minas
 son una sola piedra las piedras cristalinas,
 así como la gota de agua que al èter sube,
 hace, con otras gotas de agua, una sola nube,
 serán los hombres todos una familia sola,
 como las gotas hacen una nube, una ola;
 integrarán los hombres tan sólo un organismo,
 lo mismo que las gotas forman el Mar: lo mismo
 que todos los fulgores del iris deslumbrante
 se encierran en las vívidas facetas de un diamante;
 así como se apiñan en fuerte muchedumbre
 cedros con cinamonos, del Libano en la cumbre,
 así también los hombres se agruparán mañana
 en la Montaña de la Fraternidad Humana
 y, allí, sabrán del agua que de mi fuente mana;
 allí, los hombres todos de todas las naciones
 harán un formidable bosque de corazones
 fertilizado por el agua maravillosa
 que hasta a la misma ortiga dá suavidad de rosa.
 Agua que las mandrágoras con los nardos concilia!
 Agua que el dulce germen de la Concordia encierra!
 Cuando la apuren todos, serán una familia,
 una familia sola sobre el haz de la Tierra.

IV

Y se fué la mujer. Y aquel rabino

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfieren el gusto más exigent^o.

que siempre estaba sereno de calma,
sintió que la Pasión,—tal como un vino—
le iba filtrando embriaguez hasta el alma.

Se alejó la mujer. . . . Por el camino
se alejó la mujer. . . . Con sus cabellos
que eran cual nube de ambarino polvo
que en el sendero el viento levantara;
con sus pupilas de quietud de lago;
con su boca de mírce; la boca
que destilara miel como un nectario;
con su seno, elevado como el seno
de una virgen; seno de leche y mieles
y aromas; seno donde
las ardientes cabezas varoniles
durmieron, cual las fieras del desierto
en la frescura del oasis duermen;
con su aterciopelada
mano que sostenía
el ánfora repleta
asida a un lado del marmóreo busto,
se alejó la mujer; con sus flexibles
caderas semi-esféricas
donde la nivea túnica
que, enamorada de la carne rósea,
tuvo una hermosa ondulación de pliegues,
se alejó la mujer por el sendero.

V

Y Cristo, aquel rabino
que siempre estaba sereno de calma,
sintió que la pasión—tal como un vino—,
le iba filtrando embriaguez hasta el alma.

Y ante la hermosa, el lirio de la orilla
lloró de envidia y rabia; lloró tanto,
que todavía en su corola brilla
una gota de llanto;

gota de llanto que —al romper la Aurora
del velo de la Noche el tul sombrío—,
con matices de perla se decora
y, en los pétalos tiembla; es el rocío!

Y, otra vez, ante el paso de la hermosa
la rosa de la orilla
se fué poniendo pálida, y, la rosa
quedó blanca. . . . después, quedó amarilla. . . .
que de la Envidia el genio

le dió un beso a la rosa en la mejilla;

Y nació de la ardiente pasión franca
del Pecado y la rosa de la orilla,
una blanca mujer: la rosa blanca
y, otra, pálida y bella: la amarilla.

Y, desde entonces, en la campiña albea
la rosa blanca, blanca
cual la nieve del monte de Judea;
de aquella vez, el campo amarillea
con rosas amarillas, amarillas
como los seres que la Envidia crea.



VI

*No escondas tu oído a mi clamor.
¿Por qué te olvidars paráa siempre
de nosotros, y nos dejarás por lar-
gos días?*

JEREMIAS
(Lamentaciones)

Señor! Señor! Ya el vuelo
de aves blancas no esboza rayas blancas
en el celeste del tapiz del cielo
y, en los amplios caminos de la tierra
sólo se miran palpar las ancas

ANUNCIESE en ESTO Y AQUELLO, Revista que cuenta con Talleres
propios y que es leída por millones de personas

y el duro bello del corcel de guerra!
Sobre las vestiduras de la Nieve
que de diamantes coronó los montes
llueve sangre de humanos....llueve....
Llueve
sangre en los impasibles horizontes....

Señor! Señor! ¿Qué has hecho
de tu misericordia,
si miras sin piedad, que en todo pecho
letal ponzoña inyecta la Discordia;
si, cual ninfas ingénuas que rehuyen
el amor de los sátiros carnales,
por siete vicios perseguidas huyen
las cándidas virtudes teologales;
si sobre las soberbias capitales
extienden los incendios
sus lenguas de dragones infernales;
si sobre la blancura de la Nieve
que de diamantes coronó los montes
llueve sangre de mártires.....

Si llueve
sangre en los impasibles horizontes;
si el clarín vibra un canto a las batallas
en la paz de los cármes floridos,
y al clarín le responden las metralhas
con marciales canciones de rugidos?

Pedimos compasión! En nuestros días
—enlutados de luto de pesares,—
no se escuchan vibrar las sinfonías
del cantor del Cantar de los Cantares
ni se escuchan los truenos de Isaías:
cantando la orfandad de los hogares,
sólo canta la voz de Jeremías!.....

Señor! Señor! Ya es hora
de que sobre la Tierra
se desprenda la linfa redentora
que ha de extinguir los fuegos de la Guerra!
El mundo, todavía,
ve al hermano luchar contra el hermano;
de tu voz la armonía,
se pierde en medio al desconcierto humano;
aún, como aquel día
en que sentado en el broquel del pozo
lloraste de mortal melancolía
ante el cadáver de tu esfuerzo vano,
tras de cada mujer, hay una harpía;

tras de cada varón, hay un tirano!

Señor! Señor! Derrama
tus aguas transparentes!

Que cuando se desprendan tus corrientes
con impetuosidades de torrentes,
los hombres de la turba que te ama,
hojas, seremos de una misma rama;
besos, seremos de una misma boca;
almas, cristales en las mismas fuentes;
aromas que se juntan con aromas;
palomas que se arrullan con palomas,
no serpientes que luchan con serpientes!

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.

Panamá, 1915.

==ECOS DE LA QUINCENA==

GRANDES fueron nuestros deseos de servir este número con nutrida información gráfica que de la progresista ciudad de David nos fué enviada oportunamente por nuestro Agente en esa, señor Emigdio A. Jiménez; pero ligeros trastornos sufridos en el departamento de grabados del «Diario de Panamá», han malogrado nuestros anhelos, imponiéndonos la penosa obligación de excusarnos con nuestros lectores por no habernos sido posible cumplirles lo prometido en número anterior, y la de anunciarles a la vez que en nuestro número correspondiente al 30 del que cursa, si inconvenientes posteriores no lo impiden, serviremos las fotografías a que nos hemos referido, y que son: tres hermosas vistas de los trabajos del ferrocarril en ejecución entre la zona Pedregal-David; retrato de la señorita Abigail Anguizola, Reina del Carnaval en aquella ciudad, y fotografía del hermoso edificio inaugurado hace poco por los progresistas comerciantes de esa misma localidad, señores Enrique Halphen & Co,

ENVIAMOS nuestro más sentido pésame a la distinguida familia Menotti, la que ha tenido la desgracia de perder recientemente a uno de sus más simpáticos miembros: la culta y encantadora señorita Elida Menotti, cuyo retrato nos privamos de publicar hoy, por el mismo inconveniente a que se refiere nuestro suelto anterior.

PARA Cartago, Costa Rica, siguió recientemente el señor don Tomás Arias, acompañado de su señora esposa, sus menores hijos Beatriz, Tomás y Dora y de doña Berta Arias de Arosemena e hijos, a quienes deseamos muy felices días en la pintoresca e histórica ciudad.

TAMBIÉN siguieron para el mismo lugar el señor Carlos E. Díez y su señorita hija Martina, y nuestro amigo el doctor Guillermo Patterson y su señora esposa doña Angélica Ch. de Patterson, a quienes acompañan la espiritual y simpática señorita Ester María Micolta. Hacemos fervientes votos porque la felicidad les acompañe y porque tornen llenos de alegría al seno de sus numerosos amigos.

NUESTRO amigo y colaborador, don César Saavedra Zárate nos ha prometido una crónica informativa de los festejos que en la ciudad de David tuvieron lugar con motivo de la celebración de los últimos Carnavales. Esta crónica verá la luz pública junto con el retrato de la simpática Reina Abigail Primera.

HEMOS oído decir que el benemérito Cuerpo de Bomberos tiene la idea de que sea erigida en el cementerio de esta ciudad el bello monumento que ha de perpetuar la memoria de los mártires del cinco de Mayo. Algunos periódicos y partculares

Una especialidad nuestra es el timbre de coronas para coronas

no son partidarios de que sea allí donde se levante el precioso monumento y la vez indican como lugar apropiado el parque de Lesseps. Nosotros no consideramos a propósito ninguno de los lugares citados, y por lo tanto, nos permitimos indicar la plazuela situa la frente a la Estación del Ferrocarril y el Hotel Internacional, lugar constantemente frecuentado por nacionales y extranjeros y el primero de la ciudad que se ofrece a los ojos de los numerosos turistas que arriban a esta capital procedentes del Atlántico y del Pacífico; además de que allí el monumento en referencia hará un bello contraste con los elegantes edificios que circundan la Plazuela.

Sobre este particular están de acuerdo con nuestra idea muchísimas personas. Esperamos, pues, que el señor Comandante del Cuerpo de Bomberos y sus dignos oficiales la fomen en cuenta para cuando en definitiva resuelvan elegir sitio para erigir la obra.



ACOMPANADO de su Edecan, Secretario Privado y de altas personalidades políticas y particulares, siguió para las provincias de Los Santos y de Herrera, a estar presente en la inauguración de las respectivas Administraciones de éstas, el Excelentísimo Señor Presidente de la República, a quien al igual que a sus numerosos acompañantes deseamos todo género de felicidades.



PARA la ciudad de David, siguió en el último viaje del vapor "Panamá" acompañado de su familia, el señor Alfonso Perigault, quien establecerá en aquella localidad su acreditado establecimiento de Barbería y Suntuosidad, en cuya explotación le deseamos los mejores éxitos.



Nos complacemos en presentar nuestro cordial saludo de bienvenida a la señorita Araminta Tapia, hija del señor don Santiago Tapia y prima de nuestras buenas amigas las señoritas Carlota Sucre y Esil la Herrera, quien llegó a esta ciudad el día 4 del presente mes, procedente de Curaçao, en donde hacia estudios especiales de Corte y Confección y de Labores Manuales en el «Colegio de Señoritas de Welgelegen», regentado por Sor Marie Théodorique.

La señorita Tapia, según advertimos por los trabajos que hemos visto ejecutados por ella, ha aprovechado de manera notable el tiempo y el dinero que su familia ha invertido en su educación. De esos

trabajos es acreedor a mención especial un cuadro que representa una escena de la vida militar del gran Jorge Washington en la bahía de Delaware, laborado en fino anejo con seda y lana y con la mayor limpieza y corrección en las líneas y en las formas en general. También es digna de ser mencionada una lira ejecutada con bellas conchas marinas, la que sólo podrían superar en belleza las obras de los más hábiles artistas. Nos permitimos sugerir a la señorita Tapia la idea de que exhiba sus trabajos en la Exposición Nacional, los que servirán de honra y orgullo a nuestra República y de satisfacción completa a quienes haciendo caso omiso de todo sacrificio, se esmeraron en su educación. Nosotros, de antemano le enviamos a la señorita Tapia nuestras calurosas felicitaciones por el buen éxito alcanzado en las luchas de la inteligencia, e igualmente felicitamos al Profesora lo Nacional por el ingreso de esta nueva unidad a sus filas ya considerables.



El día cinco de los corrientes, en la noche, y en medio de la mayor solemnidad, tuvo verificativo en esta ciudad el matrimonio del distinguido caballero guatemalteco y simpático amigo nuestro, don Gabriel G. Barrios con la muy hermosa y distinguida señorita Ana María Molino.

El matrimonio fue apadrinado por el excelente y caballeroso señor don Ramón Arias F. Jr. y su senora esposa, y durante la ceremonia matrimonial los miembros de la exquisita orquesta guatemalteca ejecutaron selectos trozos de su escogido haber musical.

Al registrar tan agradable noticia séanos permitido enviar al matrimonio Barrios-Molino nuestras más efusivas felicitaciones, así como nuestros fervientes deseos por la eterna ventura de su hogar.



TAMBIEN nos es grato registrar en nuestras páginas el matrimonio de nuestros buenos y simpáticos amigos, Emilio Briceño y la apreciable señorita Ida Esperanza Dubarry, del cual hemos tenido noticia por atenta comunicación que se han servido enviarnos la señora madre del primero, doña Margarita Tarte v. de Briceño, y el hermano de la segunda, nuestro amigo Saturnino Denis.

Que la felicidad bata sus alas eternamente sobre este nuevo hogar, son nuestros más ardientes y sinceros deseos.

Compre sus joyas en la Platería de Andrés Ponce Rojas